



*El tráfico y consumo de drogas invade la cárcel más importante del país*



BOTAN

## CARABANCHEL: LA GRAN EVASION

Funcionarios de la Prisión Provincial de Carabanchel interceptaron el pasado sábado un envío de heroína que una joven —Ascensión Hernando Martín, de veinte años— intentaba introducir en el centro de detención de hombres, con destino al recluso Andrés Sosa González, que había ingresado en la penitenciaría el día 8 de septiembre. El descubrimiento de este «envío» no es sino una cuenta más en un largo rosario de envíos periódicamente interceptados; la punta de un «iceberg» que oculta una nueva forma de fugarse de Carabanchel, Leganés, Ocaña y Yserias: dejar el cuerpo y soltar el alma, «darle», en definitiva, a la droga

Las informaciones policiales dan buena cuenta, a lo largo de los meses, de los numerosos intentos de familiares y amigos de reclusos por hacer llegar dosis de droga al interior de las cárceles. Para ello, cualquier método es bueno: desde lanzarlo junto a los muros de Carabanchel, o intentar introducirlo camuflado en los paquetes que periódicamente reciben los presos y penados.

El «lanzamiento» llega a veces a cotas increíblemente sofisticadas, como en el caso —alejémonos un poco de Madrid— de Córdoba, donde se envían por el aire pelotas de hachís, a veces por valor próximo a las 100.000 pesetas, desde motos en marcha, aprovechando que los internos se encuentran en los patios.

### LOS FUNCIONARIOS DENUNCIAN

El consumo de drogas en las prisiones alcanza en Madrid, sin embargo, sus más elevadas cotas, siendo Carabanchel el centro de mayor importancia. La comisión gestora del Sindicato de Funcionarios de Prisiones, en torno a este tema, ha manifestado que la situación es «alarmante», dada la facilidad con que se consume en la cárcel el hachís y la cocaína, fundamentalmente. En este último caso, sólo por reclusos con suficientes medios económicos.

El reconocimiento de una situación que la propia Policía había puesto de manifiesto con las constantes detenciones de individuos que pretendían pasar droga a la cárcel de Carabanchel ha provocado una inmediata reacción «oral» de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias: «El tráfico y consumo de drogas en este centro penitenciario es un hecho evidente, cierto y comprobado, posible a consecuencia de dos factores: la escasez de funcionarios y el exceso de paquetes recibidos por los reclusos. La falta de funcionarios se deriva de la incapacidad presupuestaria actual, y la abundancia de paquetes se tolera porque se reconoce oficialmente la mala calidad de la comida que se sirve diariamente a los presos.»

El escaso número de funcionarios —4,6 por cada 100 reclusos, frente a los 26,6 de las penitenciarías alemanas— es un factor que determina el bajo control, y como consecuencia de ello, una «manga ancha» es lo que a penetración de «todo tipo» de envíos se refiere. Así

se posibilita en Carabanchel y otras prisiones el tráfico y consumo de drogas.

Otros dos factores de vital importancia, según fuentes policiales y penitenciarias consultadas por CISNEROS, son «el elevado número de presos y la procedencia de los mismos, en muchos casos vinculada estrechamente con el mundo de la droga.

### LA CLAVE: 2.100 PRESOS SURAMERICANOS

Según datos proporcionados por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, la población reclusa de Carabanchel es de cerca de 1.000 reclusos, siendo el número de presos de todo el país, al 31 de diciembre de 1979, de 13.194 hombres y 433 mujeres. Es decir, un total de 13.627 personas se encuentran en las prisiones españolas, de las cuales un casi 14 por 100, concretamente 2.100, son extranjeros.

La incidencia de estos dos mil presos de otros países, según fuentes consultadas, «es muy alta» dado que normalmente tienen una estrecha conexión con redes de tráfico de estupefacientes, a las que en muchos casos ellos pertenecían hasta que fueron capturados e ingresados en el centro penitenciario. Los presos suramericanos —muy vinculados en determinados casos con el tráfico de cocaína proveniente de Bolivia— juegan un papel



Cualquier método es bueno para camuflar el hachís

### La cocaína y el hachís, sustancias más consumidas, llegan al centro penitenciario lanzadas desde los muros o camufladas en los paquetes que envían los familiares, a pesar de los esfuerzos de la Dirección de Instituciones Penitenciarias

esencial en la situación a que hacemos referencia.

Muchos de los actos violentos y reyertas entre reclusos que se producen tras la rejas de centros como Carabanchel tienen fácil explicación si se tiene en cuenta la actuación perturbadora y detonante de la droga. Los últimos hechos violentos ocurridos en Carabanchel y estrechamente vinculados con los estupefacientes se han producido precisamente como consecuencia de una redada antidroga.

Tras el registro por las di-

versas dependencias, los funcionarios hallaron 19 papelines de cocaína en posesión de cinco presos alojados en la tercera galería. Como consecuencia de ello, fueron trasladados a celdas individuales de la séptima galería.

Al parecer, se corrió de inmediato la voz de que la actuación de las autoridades se debió a un «chivatazo». Los efectos no se hicieron esperar: el preso Tomás Sebastián Navarro Acosta recibió durante la noche una brutal paliza, propinada por un grupo desconocido

de sus «compañeros». Uno de los funcionarios halló a las diez de la mañana a la víctima en uno de los pasillos: tenía abundantes lesiones en la cara, cabeza y tórax.

### PELEAS CARCELARIAS

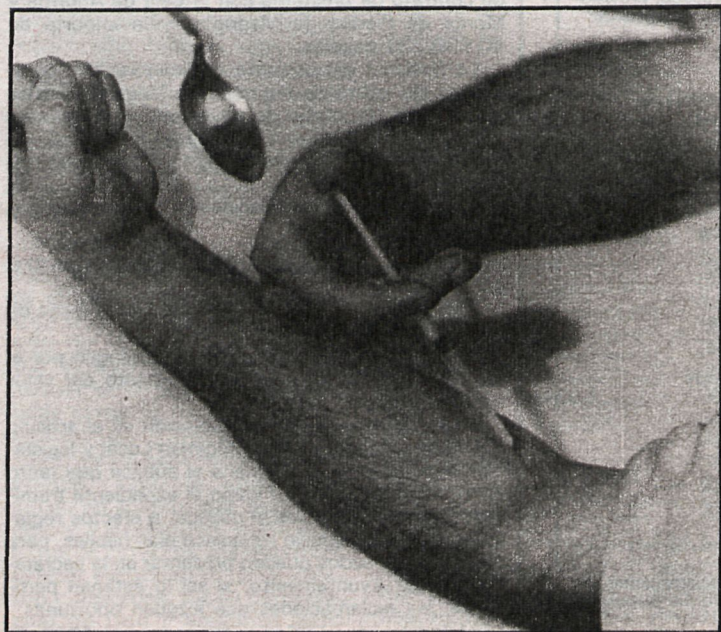
No acabó ahí, sin embargo, la búsqueda de «responsables». Ese mismo día, durante el descanso en el patio de la cárcel, se produjo una reyerta tumultuaria, en la que resultaron heridos tres reclusos más. La Policía Nacional, tras una enérgica intervención, consiguió poner orden entre los presos.

Orden, por supuesto, temporal, dado que la situación creada por el tráfico de drogas en la prisión de Carabanchel y otros centros penitenciarios constituye un constante foco de tensión que se traduce, como hemos podido ver, en reyertas, venganzas y amenazas constantes.

Ante esta situación, la Dirección General de Instituciones Penitenciarias piensa llevar a cabo un endurecimiento en el control para evitar el tráfico y el consumo de drogas.

Resulta paradójico, indudablemente, que individuos que han sido detenidos y penados por consumo de drogas tengan las facilidades actuales para persistir en su hábito tras los muros de la cárcel. No obstante, el «boom» del tráfico de drogas en centros penitenciarios como Carabanchel debe ser analizado desde una perspectiva más amplia, como es la validez o no de los actuales sistemas de cumplimiento de condena. Unos sistemas —fundamentalmente centrados en la expresión «cárcel»— que en contadas, raras ocasiones cumplen el objetivo para el que han sido creados: la rehabilitación y reinserción social del delincuente.

Jesús GARCIA



Los elevados muros de la cárcel de Carabanchel, que alberga a más de mil reclusos, no pueden evitar que se comercie con drogas

## CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

Redacción y Administración:  
Miguel Angel, 25. Madrid-10

Don.....

Domicilio.....

Localidad..... Provincia .....

Ruego se sirvan suscribirme por:

26 números 52 números  
(1 SEMESTRE)  (1 AÑO)

#### FORMA DE PAGO:

- 1. Giro postal.
- 2. Talón bancario.
- 3. Transferencia cuenta número 4.046. Banco de Gredos. Sucursal Miguel Angel, 21. MADRID

Firma

TARIFAS: Semestral, 520 pesetas; anual, 1.040 pesetas